

El cañón Fh-70, de 155 milímetros, que las fuerzas de la OTAN han desarrollado, colaborando Italia, Gran Bretaña y Alemania. Dispara seis veces por minuto y alcanza 24 kilómetros.



Estado y de los primeros secretarios de los Partidos Comunistas del Este para celebrar el vigésimo quinto aniversario del Pacto de Varsovia. Brejnev estará allí. Pronunciará un discurso, sin duda dirigido a los europeos. Ya que los soviéticos no ignoran lo que pasa en el Oeste. Conocen las indecisiones tanto de los Gobiernos como de la opinión pública. Han leído el sondeo publicado por el "Spiegel" y según el cual el 45 por 100 de los alemanes mantendrían la neutralidad de la RFA y de la RDA como una posible garantía de paz, mientras que sólo hay un 34 por 100 de "noes". Además, el 60 por ciento está en contra de instalar nuevas armas atómicas "Pershing" u otras en la República Federal. Los soviéticos también han leído el estudio dado a conocer por el Instituto de Ciencias Sociales de la Bundeswehr, según el cual, el 71 por 100 de los alemanes se pronuncian contra la idea de defender la República Federal utilizando armas atómicas en su territorio.

No es casualidad el que la agencia Novosti haya indicado fríamente, no hace mucho, que la RFA —que tiene de nuevo "ambiciones militares"— se haya convertido "con seis mil cabezas nucleares en su territorio en un verdadero blanco para el contraataque en caso de conflicto". "Por supuesto, esto no representa la

postura del Gobierno soviético, sino que refleja solamente la opinión pública de la URSS", se apresuró a precisar Novosti, dos días más tarde.

Sin duda no es muy sutil. Pero ahí está la advertencia. No cae en saco roto. Schmidt espera más que nunca conseguir de Brejnev que discuta una moratoria sobre la instalación de nuevos cohetes en Europa. Y no se pierde la esperanza —con ayuda de la conferencia islámica en Islamabad— de llegar a la definición de una fórmula de no-alineamiento para Afganistán, que permitiría que la Unión Soviética salvase su prestigio y sus intereses regionales.

¿Pero cómo incluir a la indispensable América en estas líneas de negociación que preconizan los europeos? No es de los Nueve de la Comunidad, inmersos en la más profunda crisis de su existencia, de donde vendrá la presión necesaria. Y América, a medida que se acercan las elecciones, será cada vez menos sensible a los consejos de prudencia de los unos y de los otros. La paz mundial está expuesta hasta noviembre a las corrientes de aire de una "ventana de vulnerabilidad". La URSS, mientras tanto, sin tener mucho mérito, da pruebas de una "gran sabiduría" al manifestar una "negligencia benévola" hacia las iniciativas de Carter: de momento no le reportan más que beneficios. ■

CANNES

La crisis fantástica

JUAN FRANCISCO TORRES

(enviado especial)

SI en un rápido "travelling" recorriéramos La Croisette, veríamos asomarse entre las palmeras una larga cadena de paneles publicitarios con los carteles de las películas que ya están en el Festival o lo estarán el próximo año. Pero si guiáramos la cámara hacia los edificios filmaríamos a un par de pobres mujeres pidiendo limosna con sus criaturas en los brazos. Un poco más lejos a un imitador de Elvis Presley que trata de arrancar unas monedas cantando un "rock" que otro baila como un pelele desarticulado. Junto a ellos, un cochecito de niño en el que guardan el equipo de altavoces.

Más lejos aún, un reguero de tenderetes con toda clase de baratijas. Pasa un hombre con un conejo en el hombro. El conejo mira el césped del jardín con ánimo de tragárselo. Otro hombre se ha puesto un casco de plumas en la cabeza. Muchos fotógrafos disparan su Polaroid y ofrecen una instantánea que nadie quiere. En una esquina, una despampanante rubia casi desnuda ofrece sus servicios. A pocos pasos, dos travestis entablan competencia. Se rueda incluso una película. No hace falta buscar extras. Ahí están los mirones que esperan a las estrellas. Ahí están las terrazas de los hoteles repletas de gente. Y tampoco faltan los Rolls Royce, que atraviesan lentamente la calzada con aire indiferente, las señoras enojadas y los caballeros que han engordado fabricando sueños en technicolor.

Desde el día 9, Cannes es una inmensa feria de las vanidades. Nadie ha faltado a la cita. Se diría que está aquí todo el cine mundial. Si existe crisis será de abundancia, de crecimiento. La vitrina de

Cannes está repleta. Por la noche uno termina con la impresión de que los ojos se le han convertido en pantallas. Se inaugura el Festival con una mediocre coproducción franco-canadiense, una comedia musical con pretensiones ecológicas rodada en el Quebec por Gilles Carle, con su estrella Carole Laure. "Fantástica" es el título de este engendro lleno de colores, cuyo protagonista se llama Lorca. Al principio pensamos que era un homenaje a Federico, pero luego supimos que se trataba de un anagrama de la bella Carol. De lo visto hasta ahora nos quedaríamos con "Actores provincianos", de Agnieszka Holland, la actriz de Wajda en "El hombre de mármol", que filma con ternura las neurosis de una compañía teatral, y "El candidato", de Schlöndorff, Aust, Kluge y Von Estenwege, retrato crítico de la carrera política de Franz-Josef Strauss, al que se presenta como el más nocivo y peligroso personaje de la Alemania actual en vistas a las próximas elecciones. Es un film en la línea documental de "Alemania en otoño".

Dentro del concurso oficial escasean las obras plenamente logradas. "Las herederas", de la húngara Marta Meszaros, revela una incapacidad en fundir la historia política de los años 30 con la increíble rivalidad de dos mujeres que pasan de amigas a enemigas cuando una de ellas se permite el lujo de encargar a la otra que tenga un hijo con su marido. La Meszaros intenta superar el melodrama con acotaciones raciales y ambiguas consideraciones sobre la esterilidad y la maternidad. Pero todo huele a fabricación intelectual. Algo parecido le ha ocurrido a Ettore Scola, reuniendo en "La terraza" a un

CANNES

grupo de la "intelectualidad" romana que se pasa casi tres horas tratando de convencerlos de la decadencia creadora que afecta a Vittorio Gassman, J. L. Trintignant, Ugo Tognazzi y Marcello Mastroianni, ilustres "carrozas" en plena crisis de identidad. Scola levanta un acta de defunción de estos cincuentones que todavía se agarran a sus cargos en la política o la televisión, el teatro, el cine, como si la posibilidad del relevo fuera una apocalíptica amenaza. Del film alemán "Kaltgestellt", de Bernhard Sinkel, lo único destacable es la presencia de Angela Molina, convertida en reportera fotográfica y complicada en una confusa historia de escándalo político. La Molina, expresándose en francés, aporta un poco de aire fresco a este crepuscular itinerario en torno a las angustias de la sociedad germana.

Una selección ecléctica

En los próximos días se nos promete una avalancha de films que configuran un panorama ecléctico y multicolor. Veremos las últimas obras de algunos de los más grandes realizadores actuales y las primeras de jóvenes cineastas todavía desconocidos. Treinta países como mínimo participan en la gran fiesta anual del cine. Casi un centenar de películas serán proyectadas, unas en el palacio oficial, otras en los cines de la rue d'Antibes. Fiel a sus principios, el Festival oficial se concentra sobre todo en los nombres famosos: Fellini ("La ciudad de las mujeres"), Kurosawa ("Kagemusha"), Fuller ("The big red one"), Godard ("Sauve qui peut, la vie"), Bellocchio ("Salto al vacío"), Bob Fosse ("All that jazz"), Alain Resnais ("Mon oncle d'Amérique"), Dino Risi ("Soy fotogénico"). Dentro o fuera de concurso, las películas de estas viejas glorias dan a Cannes el timbre de prestigio que necesita la manifestación para asegurarse el primer puesto entre los festivales cinematográficos del mundo.

Pero este año la pantalla oficial parece haberse acordado también de las cinema-

tografías en vías de desarrollo: Filipinas, Brasil, India, con frecuencia relegado a las manifestaciones paralelas. La Quincena de Realizadores suele ser el trampolín, el purgatorio por el que han de pasar los autores antes de acceder a la consagración que otorga el hecho de haber sido admitidos en la competición. Carlos Diegues y Mrinal Sen corresponden al esquema que utiliza Cannes para estructurar sus elecciones. Primero se revelaron en la Quincena o en la semana de la Crítica, como Bertolucci, Makavejev, Fassbinder, Cavani, Tanner, Schmidt, etcétera, para dar luego el salto al Olimpo de los dioses. El caso más insólito es la admisión, sin el clásico purgatorio, del film filipino de Lino Brocka, "Jaguar".

Dos iniciativas originales

No abundan las innovaciones en este Festival, que tiene

fijadas ya unas reglas casi inmutables. Sin embargo, en la presente edición nos sorprende, por una parte, con una nueva sección que ofrecerá doce películas elegidas por los organizadores del Forum de Berlín y del Film International de Rotterdam con objeto de mostrar películas que ya han sido exhibidas en otros festivales. La otra iniciativa corresponde a un exhibidor de la ciudad de Enghien, a doce minutos de París, que establecerá un "relais" con Cannes para transmitir en directo o en video sobre pantalla grande las películas y los coloquios entre espectadores y realizadores, productores, intérpretes. Para que pueda establecerse este diálogo se han desplazado a Cannes un grupo de personas que por todos los medios tratan de obtener la conformidad de los realizadores y productores. De momento han obtenido ya la transmisión de las películas de la Quincena y las perspectivas del cine francés. Co-

mo una especie de "cajón de sastre" aparece la sección "Un certain regard", donde se agolpan películas tan dispares como la húngara "Csontvary", de Zoltan Huszarik; "Der Kandidat", de Aust, Von Eschwege, Kluge y Schlöndorff; un retrato de Billy Wilder, por Annie Tresgot y Michel Ciment; "Super Totó", de Brando Giordani y Emilio Ravel; "Los caminos de la noche", de Krzysztof Zanussi, y "The Gamekeeper", de Kenneth Loach.

La participación española

Dos películas españolas figuran en la selección de Cannes. En el concurso oficial y programada para el día 22, "Dedicatoria", de Jaime Chávarri, sobre guión escrito por Chávarri y Elías Querejeta, que corresponde a uno de los proyectos de colaboración TVE-cine que debía beneficiarse de los 1.300 millones de presupuesto. Teniendo en cuenta que las bases del concurso exigían que las películas o series a rodar debían estar basadas en obras importantes de la literatura española, la selección de "Dedicatoria" originó las protestas de los autores cuyos proyectos habían sido rechazados. La realización de "Dedicatoria", por otra parte, estuvo llena de problemas. Poco después de iniciarse el rodaje, a finales de 1978, se interrumpió por cuestiones de producción. Al cabo de algunos meses la película pudo ser terminada. "Dedicatoria" es la historia de un periodista de cuarenta años que un día se lanza a entrevistar a la gente que no es noticia. En sus papeles principales está interpretada por Amparo Muñoz y José Luis Gómez. La Quincena ha seleccionado "Mater amantísima", de J. A. Salgot, un realizador catalán que había hecho sólo un largometraje, "Serenata a la luz de la luna", en colaboración con Carlos Jover. En la película, Victoria Abril es la madre de un niño autista. El argumento ha sido escrito por Bigas Luna. El Jurado, después de la deserción de Bergman, ha confiado la presidencia a Kirk Douglas. No le faltará trabajo. ■ J. F. T.



Jeanne Moreau y Kirk Douglas, presidente este año del Jurado de Cannes, se saludan durante la apertura del Festival.